

# JAVIER TUSELL Y LA CONSTRUCCIÓN HISTORIOGRÁFICA DE LA ESPAÑA DEL TIEMPO PRESENTE

Abdón Mateos  
UNED-CIHDE

La decisiva y prolífica labor historiográfica de Javier Tusell durante cerca de cuarenta años ha estado marcada, sin duda, por la reivindicación de la historia política (incluyendo las relaciones internacionales), por el estudio del papel del individuo y por el afán de localización de nuevas fuentes primarias, a menudo archivos privados, que permitieran desplazar la frontera de la historiografía a etapas cada vez más recientes.

Durante los años setenta, esta renovación de la historia política y el énfasis en la posibilidad historiográfica del estudio de lo muy contemporáneo intentaba contrapesar la hegemonía de la escuela de *Annales* y del marxismo que no sólo condenaban lo individual y lo político sino el abordaje de lo más contemporáneo como una tarea científicamente poco presentable<sup>1</sup>. Por aquel entonces, las preguntas centrales de la historiografía contemporaneísta española fueron dos: por qué no había sido capaz de evolucionar la monarquía constitucional de la España liberal a una verdadera democracia y por qué los españoles se habían terminado matando entre ellos tras la primera experiencia democrática de la Segunda República.

Javier Tusell ha estado activo como historiador durante cuatro decenios. A partir de la segunda mitad de los años sesenta, con la obtención de las licenciaturas en Filosofía y Letras y Ciencias Políticas, se interesó, en primer lugar, en un aspecto de la sociología política como eran los estudios electorales de carácter retrospectivo. De hecho su memoria de licenciatura publicada en 1969, en lo que iba a ser su primer libro de una larga lista que comprende casi un centenar de títulos, fue titulado *Sociología electoral de Madrid, 1903-1931*<sup>2</sup>. Esta obra sería seguida por otras monografías sobre las elecciones de los años treinta en colaboración con Genoveva García, Octavio Ruiz y Manuel Coma.

Con ocasión del Primer Encuentro hispano-mexicano de científicos sociales, celebrado en México en febrero de 1978, poco después del establecimiento de relaciones diplomáticas entre la república mexicana y la monarquía española, Javier Tusell, jovencísimo catedrático en la Universidad de Valencia y presidente del Instituto de Asistencia al Estudiante del Ministerio de Educación, se hizo cargo de

---

<sup>1</sup> Véase Javier Tusell, "La historia política de la España contemporánea en los diez últimos años", *La historiografía en Occidente desde 1945*, Pamplona, Eunsa, 1985.

<sup>2</sup> Madrid, Edicusa, 1969.

la coordinación del grupo español presidido por Alfonso García Valdecasas, de la Academia de Ciencias Morales y Políticas. En la presentación de la sesión dedicada a la Historia en las Jornadas, Tusell aludía a que durante tres décadas los historiadores españoles se dedicaron al estudio de la España liberal, frente a la fobia franquista: «tratando de recuperar el siglo XIX liberal, anatematizado por la ortodoxia oficial. La recuperación significó [...] una crítica al franquismo»<sup>3</sup>. Al mismo tiempo, como ya había revelado su pionero trabajo *La oposición democrática al franquismo*, galardonado con el premio Espejo de España de la editorial Planeta, afirmaba la existencia de «una gran preocupación por el estudio del régimen franquista» aunque todavía desde el ensayismo, el periodismo o las ciencias sociales más que desde la historiografía.

La preocupación por la historia de la democracia en España había sido la motivación intelectual de su tesis doctoral, publicada en 1976 con el título de *Oligarquía y caciquismo en Andalucía*, con prólogo de José María Jover, con la que obtuvo el Premio Nacional de Literatura en la modalidad de ensayo. Para entonces Javier Tusell había derivado sus intereses profesionales desde la sociología electoral retrospectiva hacia la nueva historia política, con la pregunta central de por qué el sufragio universal reintroducido en 1890 no condujo hacia la democracia el régimen monárquico constitucional de la España liberal decimonónica. Como recordaría años después en un breve librito egohistórico:

*«...en el fondo, quería que hubiese elecciones en España; digamos que este tipo de estudios fueron fruto de esa situación política en que se encontraba España bajo la dictadura de Franco [...] Aquellos temas abordaban una España del pasado reciente que no era democrática, pero que era liberal y en la que, en el fondo, había unas libertades de expresión y de asociación que en la España de Franco no se estaban dando. La conclusión a la que llegabas era que lo excepcional en la historia de España era la guerra civil [...] No se trataba de un país que se condujera indefectiblemente hacia el estallido de la guerra, sino más bien lo contrario. Esas dos Españas podían haber convivido perfectamente»<sup>4</sup>.*

Su director de la tesis de doctorado y maestro de historiadores, José María Jover, afirmó que *Oligarquía y caciquismo* era hasta ese momento la obra más reposada de Tusell, rindiendo un homenaje de la generación más veterana de historiadores marcados por la vivencia de la guerra civil que todavía veían al reinado de Alfonso XIII, pese a no haberlo vivido, como historia actual, situando hacia 1870 el momento partaguas de la historia contemporánea. En el momento del final del franquismo, como a menudo recordó Javier Tusell, no sólo era extravagante escoger un tema de historia de las elecciones en la España liberal como tema de doctorado, sino que los años treinta estaban excluidos, por razones políticas pero

---

<sup>3</sup> *Primer Encuentro Hispanomexicano de científicos sociales*, México, El Colegio de México, 1979, Jornadas 91, p. 54.

<sup>4</sup> *La Historia. Hablando con Javier Tusell*, Madrid, Acento, 1993, pp.17-18.

sobre todo por la dificultad del acceso a las fuentes de archivo, de la investigación académica en España.

Por ejemplo, en la introducción a su libro *La segunda república en Madrid: elecciones y partidos políticos* (1970), afirmaba que

*«la época de la segunda república constituye, indudablemente, un período histórico de la máxima importancia para la comprensión de la España actual. Por eso precisamente todavía estamos muy lejos de poder considerarla desde unos puntos de vista estrictamente científicos».*

Dejando el estudio de elecciones, y todavía durante la primera mitad de los años setenta, abordó la historia de la democracia cristiana en España, preguntándose por qué el catolicismo político de la CEDA no había evolucionado hacia una fórmula verdaderamente democrática. Sin embargo, Tusell rechazaba las imputaciones hacia esta coalición como una formación de extrema derecha, considerando dentro de la misma en cambio, una cierta vocación centrista y “moderada” que no terminó de cuajar debido a la ausencia de una depuración y división interna. En este ensayo, Tusell empleaba por primera vez el testimonio de personalidades coetáneas como el propio José María Gil Robles, Jesús Pabón o Germiniano Carrascal. Para el profesor Tusell la utilización de la fuente oral era una obligación para el historiador que se ocupase de la historia del tiempo presente aunque siempre la utilizase de una manera secundaria y desde el enfoque del testimonio de las elites políticas e intelectuales.

Este empleo del testimonio de personalidades políticas lo amplió en la redacción durante 1976 de *La oposición democrática al franquismo* cuando todavía no se habían celebrado las primeras elecciones democráticas. En este trabajo Javier Tusell excluía el tratamiento de la trayectoria de los comunistas españoles y, en general, de la extrema izquierda antifranquista, declarando explícitamente que ni por su ideología y su organización interna estas formaciones eran democráticas. Dada la hegemonía militante del PCE, en plena presentación del eurocomunismo a la sociedad española, y la fuerte represión sufrida por sus militantes, el libro fue visto, a menudo, como una provocación. Sin embargo, Tusell planteaba la tesis de que una cosa era activismo y otra impacto de esa oposición sobre la dictadura franquista. Sin embargo, el énfasis en el itinerario de los monárquicos y de aquellos sectores que habiendo formado parte de la coalición contrarrevolucionaria durante la guerra civil habían terminado desgajándose del franquismo, resultaba excesivo y minusvaloraba la trayectoria de las fuerzas del antifascismo durante la guerra mundial. En todo caso, esta aproximación a la historia del antifranquismo hasta 1962 resultaba una historia casi inmediata y tuvo que realizarse básicamente con fuentes impresas más que de archivo (de la oposición y de la administración franquista).

Dado su compromiso democristiano, a través de la Unión de Estudiantes Demócratas y del grupo aglutinado por José María Gil Robles, y su posterior

vinculación con la coalición Unión de Centro Democrático (UCD), el joven profesor Tusell asumió una posición muy combativa política e historiográficamente, criticando el énfasis excesivo en la historia del movimiento obrero o el antifranquismo retrospectivo:

*«La historia contemporánea padece en España una fuerte ideologización que, vale la pena subrayarlo, proviene no sólo del franquismo sino también del marxismo. Pero sobre todas las cosas, carece de una teoría social; en otras palabras está ayuna de hipótesis globales».*

A comienzos de los años ochenta, tras unos años de gestión en la política cultural de UCD, el profesor Tusell regresó felizmente a la actividad docente, trasladándose a la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), y anunciando el propósito de impulsar el estudio historiográfico de la dictadura franquista, cuyos primeros avances eran sus monografías dedicadas a la oposición democrática hasta 1962 o el largo estudio biográfico acerca de Luis Araquistain, como introducción a una antología de sus escritos en el exilio. Esta decisión de desplazar la frontera de la contemporaneidad española al tiempo de la dictadura franquista fue recibida con escepticismo por colegas de la talla de Juan Pablo Fusi o José Varela Ortega, pues éstos creían que un programa investigador sobre esos años era demasiado prematuro. Sin embargo, en esos mismos momentos, otros especialistas como Ángel Viñas también reclamaban el abordaje de la historia del franquismo en tres líneas principales: la oposición, la política exterior y los aparatos de poder.

Este programa investigador sobre la historia del tiempo presente fue avanzado con la publicación en 1984 de un libro decisivo sobre el primer franquismo y la familia nacional-católica, *Franco y los católicos. La política interior española entre 1945 y 1957*. Con esta pionera obra de Javier Tusell sobre el primer franquismo se desplazaba la frontera de la historiografía a los años cincuenta del siglo XX antes de que fuera conmemorado por los historiadores el cincuentenario de la guerra civil.

A partir de entonces, durante los siguientes veinte años, Javier Tusell y tres generaciones de historiadores han conquistado para la historiografía los años de la dictadura franquista y de la transición a la democracia, aunque hayan predominado las monografías acerca del primer franquismo y los años del final de la dictadura sigan siendo mal conocidos. Un tiempo que sigue constituyendo la historia de la España del presente, como lo demuestran la perduración del debate político acerca de ese pasado, así como los homenajes y las reparaciones a las víctimas de la guerra civil y del franquismo.

## **HISTORIA DEL TIEMPO PRESENTE E HISTORIA INMEDIATA**

Una de las preocupaciones del profesor Tusell ha sido la reflexión teórica sobre la historia del tiempo presente. En este sentido, a menudo insistió sobre la distinción entre historia del tiempo presente e historia actual o inmediata:

*“El tiempo presente es aquel que un ser humano percibe como memoria y vive como experiencia. (...) La Historia inmediata cubre el último espacio intergeneracional vivido, donde las fronteras entre la experiencia instantánea y el peso que deja el pasado sobre el presente resultan difíciles de precisar y donde existe el peligro de que la Historia se confunda con el relato periodístico”*<sup>5</sup>.

Sin embargo, durante los últimos tiempos, parece que tendió a difuminar la distinción entre tiempo presente y pasado inmediato. En el prólogo al último volumen de la *Historia de España*, dirigida por José María Jover (2003), definía al tiempo presente como “aquel lo bastante cercano para resultar coincidente con el que se ve transcurrir a lo largo de una vida humana normal”. Según reconocía, en la construcción de la historia del tiempo presente ha existido un importante factor generacional. Para Tusell, la pregunta central no reside ya en la legitimidad de hacer una historia del tiempo presente sino en las fronteras de la misma. Propuso definir una historia de los “tiempos presentes” que englobara a la historia del tiempo presente y la historia inmediata. Esta última, cercana al periodismo, se ocuparía de los acontecimientos que se “narran al mismo tiempo que tienen lugar”:

*“a pesar de su inexactitud, de su provisionalidad y de su imperfección, la Historia inmediata tiene una función social y forma un todo con la Historia de Tiempo Presente”*.

De este modo, tendía a coincidir con Francois Bedarida o Julio Aróstegui al definir la historia del presente como la de la experiencia vivida o la “historia vivida”. Para Tusell, esta historia como nueva especialidad o campo de la historia, se ve abrumada al mismo tiempo por la abundancia de fuentes y la carencia de algunas fundamentales. Esta condición reforzaría el carácter provisional de esta historiografía y no solamente porque cada nueva generación tendiera a revisar el pasado. Se trata, por tanto, de una historia provisional por sus fuentes y porque es una historia con testigos y en la que el propio historiador ha participado de alguna manera. Para Tusell la especificidad de la Historia del Tiempo Presente no residiría tanto en la cronología ni en el método, “sino un punto de vista, una percepción nueva”.

Vemos, entonces, que Tusell a pesar de haber utilizado a menudo las fuentes orales, desde una perspectiva del testimonio de las elites, de la mirada del informador estratégico, no las ha concedido especial relevancia para la construcción de la historiografía de la España del tiempo presente. A pesar de su indudable papel en la renovación de la historia política en España, Javier Tusell tampoco se detuvo en el análisis del lenguaje, del discurso político, y en la propia escenografía de la vida pública. De otro modo, Tusell habría profundizado en la historia de la memoria y de las culturas políticas, combinando el análisis del lenguaje político, recogido por

---

<sup>5</sup> *Historia de España en el siglo XX. IV. La transición democrática y el gobierno socialista*, Madrid, Taurus, 1999. p. 263.

las fuentes impresas (actas parlamentarias, prensa, ...) pero también en la subjetividad del lenguaje obtenido mediante las fuentes orales. La utilización del testimonio oral como subjetividad nos permite aproximarnos a otro enfoque más cercano al de los relatos de vida. Esta perspectiva permite también introducir la noción de memoria o, más precisamente, conciencia histórica, en la definición de los límites cronológicos de la historia del tiempo presente. Por todos es conocido que el tiempo de violencias de la guerra civil y de la posguerra sigue constituyendo hoy por hoy una parte decisiva de la conciencia histórica de los españoles y, por tanto, del tiempo presente. La existencia de un uso público de ese pasado, de una política conmemorativa a veces no compartida por todos, cuando se trata de un tiempo lo suficientemente alejado para que no sea ya “historia vivida”, nos permite situar a ese pasado que no termina de pasar como un fragmento de la historia del tiempo presente.

Por tanto, para Tusell la historiografía del tiempo presente supondría una ampliación del ámbito cronológico de estudio del historiador y sería, también, una nueva aproximación al pasado reciente pero carecería de un método original que la diferenciara del resto de las disciplinas históricas.

Ahora, en el año 2005, cuando se cumplen los treinta años de la muerte de Franco, podemos decir que estamos en un momento decisivo para completar nuestros conocimientos acerca del tardofranquismo y de la transición. Esos veinte años que constituyen el eje cronológico de este Congreso Internacional, el periodo que transcurre entre las huelgas de 1962 y la llegada del PSOE, encabezado por Felipe González, al gobierno, pueden ya construirse historiográficamente combinando todo tipo de fuentes, incluidas la mayoría de las depositadas en los archivos públicos.

Es el momento de seguir la senda iniciada por Javier Tusell en la construcción de la historiografía de la España del presente: combinando testimonios orales con fuentes impresas, consultando los archivos públicos pero también localizando archivos privados de los protagonistas de ese pasado.

Hace diez años algunos de los organizadores y ponentes en este Congreso participamos en los organizados por el Departamento de Historia Contemporánea sobre la historia del régimen franquista y la historia de la transición y la consolidación democráticas. Me parece que estos encuentros internacionales, presididos por Tusell, se han convertido en referencias inexcusables de la historiografía y en hitos del conocimiento de esas etapas de la historia contemporánea española.

Como, a menudo, Javier Tusell afirmó, la historia del tardofranquismo está por construirse y su conocimiento resulta inexcusable para conocer las claves de la transición a la democracia. Este Congreso Internacional titulado “De la dictadura a

la democracia” resulta revelador de las luces y de las sombras que existen en el conocimiento historiográfico de los años sesenta y setenta del siglo XX. Resulta revelador, también, de las líneas de investigación existentes y de los equipos y centros investigadores. Entre estos hay que destacar la participación de miembros de la Universidad Nacional a Distancia y del CIHDE; del CEFID, aglutinado por la Universidad Autónoma de Barcelona; de un grupo de estudios de la Historia del Tiempo Presente de la Universidad de Almería y de otro de la Universidad Autónoma de Madrid.

Buena parte de los participantes somos socios, además, de la Asociación de Historiadores del Presente, constituida en el 2001, editora de la revista semestral *Historia del Presente*, de la que Javier Tusell fue presidente de su comité científico. Con este Congreso rendimos homenaje al profesor Tusell, maestro directo de muchos de nosotros e indirecto, como lectores suyos, sin duda, de la totalidad de los participantes, desaparecido tempranamente en pleno esplendor de su itinerario intelectual.